

Li Mei

Cristian Mendez

Image not found.

Capítulo 1

En las montañas de Li Mei vivía un viejo sensei, muy sabio y paciente. Hace varios años su maestro enfermo gravemente dejándole un último recado antes de morir, que fuese a vivir a la montaña más alta de Li Mei porque estaba escrito que un día de tormenta descendería de los cielos el dios dragón, capaz de conceder cualquier deseo a un mortal, y que en sus manos estaba el poder de cambiar el rumbo de la humanidad, que tan deshecha estaba.

Luego de que su maestro se vaya, el sensei tomo todas sus pertenencias y partió. Construyó una cabaña muy humilde pero suficiente para él. En una de sus meditaciones diarias, el viejo pudo contemplar a una serpiente y un águila mientras peleaban entre sí, los movimientos de ambos animales llamaron su atención al punto que el comenzó a imitar sus movimientos en sus meditaciones, y se dió cuenta que logró conectar su mente y su cuerpo de manera extraordinaria. Paso muchos años en soledad llegando a cuestionar hasta si su maestro habría desvariado, preso de su agonía. Los días y las noches pasaban y el pobre viejo perdía toda esperanza. En un atardecer de verano el cielo se tornó negro y furioso, se desató una tormenta terrible, el viejo se apresuró a resguardarse en su pequeña casa pero el viento abrasador voló su techo violentamente. Estaba asustado aunque también emocionado porque creyó que esta tormenta sería la que por fin traería a su prometido Dios. Sin embargo, la tormenta comenzó a cesar, el sol tímidamente comenzó a asomarse, así como las lágrimas del hombre que yacía acostado en el suelo preguntándose porque. Tomo su sable, se arrodillo y lo puso sobre su estómago decidido a quitarse la vida con honor, con lo que se conoce como Hara-Kiri. El acero estuvo a punto de atravesarlo cuando de pronto escucho una profunda voz decir su nombre. Alzo la mirada y no podía creer lo que veía, encima suyo yacía un inmenso dragón, tan inmenso que solo su cabeza y parte del cuello se asomaban desde las nubes, el dragón le dijo al sensei que lo había estado vigilando, contemplando su paciencia y determinación y así considerarlo digno de su presencia. Le dijo que le concedería cualquier deseo desde devolverle la vida a un ser querido hasta enormes riquezas. El sensei todavía atónito pensó en su maestro, luego de un momento de reflexión pensó que había una mejor manera de mantener el espíritu de alguien junto al nuestro, una disciplina que se pase con generaciones en todo el mundo, algo que nos conecte en cuerpo, mente y espíritu con nosotros mismos y los demás, el dragón sin decir nada desapareció y al viejo no pareció importarle ni siquiera haber pedido el deseo porque era el portador para hacerlo realidad, desde ese día que el sensei regreso a los antiguos templos a compartir su epifanía con todos y a enseñar lo que había aprendido en la montaña, desde ese día nacieron las artes marciales.